

**R**ECORDAR es volver a vivir, y cuando vivimos nuevamente, acuden a la memoria aquellas personas que nos han sido queridas, este motivo trae a mi presencia a Diego Sánchez Jara, Ramón Cascales Giner, Ángel Cano Marín y a otros que fueron, junto a Diego Riquelme Rodríguez los verdaderos creadores del Museo de la Huerta. Sánchez Jara, amparado en pensamientos quizá heredados de sus antepasados, fue el padre de la genial idea, necesitado de ayuda presto buscó la persona idónea que pudiese llevar a feliz término tan ambicioso proyecto. Plantó aquella idea en el pensamiento del entonces alcalde Diego Riquelme, que la introdujo en su corazón, la regó con amor, abonándola con la ilusión de conseguir tan precioso Museo y donarlo a su pueblo de Alcantarilla. Los esfuerzos, tristeza por las negativas que recibía, que nunca truncaron la ilusión soñada, la alegría sentida por algo conseguido, por pequeño que resultase, imposibles son de incluir ahora aquí.

No quiero alargarme en aquellos detalles, sí recordar que en la actualidad solamente quedan, a lo sumo, dos o tres personas de aquellas de las que se rodeó Diego Riquelme para conseguir lo que ahora mismo representa una de las mejores obras de Alcantarilla. A los que nos dejaron, a los que permanecen a nuestro lado ¡Gracias, gracias! el recuerdo y agradecimiento que perdurará siempre, nos honra al sentirlo, y Dios quiera que llegue el día en que el homenaje merecido os sea rendido, aunque sea con una misa.

Desde aquel mes de noviembre del pasado año, en que terminó la crónica de Fulgencio Sánchez por haberse imprimido el número 7 de Cangilón a hoy, han

sucedido muchas cosas: La principal, según opino, es la buena voluntad y ayuda que nos prestan en la Corporación municipal, desde donde la Señorita Carmen Baños López, respaldada por el Sr. Toledo Valero como Alcalde se vuelca en cuanto supone mejorar nuestra «Joya» es decir, tu Museo, mío, de los asociados y generalmente de todos. Se han elaborado interesantes y ambiciosos planes que, aunando esfuerzos, conseguirán que la fama del Museo llegue a lugares que al constituir la Asociación nunca nos atrevimos a soñar; demos por supuesto que aunque lo consigamos casi todo, no se saciarán los deseos de la Junta Directiva, pues casi todo no es el completo.

Otra de las cosas que positivamente vamos realizando es la apertura amistosa con otros museos provinciales, nos resulta beneficioso el intercambio de publicaciones, se enriquecen las bibliotecas y la cultura se expande fundamentalmente por la geografía nacional. Vemos con orgullo que Cangilón resulta ser una de las mejores publicaciones de las que actualmente se publican; es posible la categoría adquirida gracias a la dedicación puesta por el equipo redactor; dos Fulgencios maravillosos, Juan Estremera, José Belmonte, Juan Ant<sup>o</sup>. Melgares y, ¡cómo no! Diego Riquelme.

Hablemos ahora de la importancia que la mujer tiene en la Asociación, gracias a ellas, que nos alientan, estimulan y apoyan, bien colaborando o sufriendo los inciertos avatares que sus esposos, amigos, padres, conocidos y pretendientes nos llevamos cuando los sueños que van naciendo cotidianamente se trunca, bien por falta de medios, colaboración de aquellos que precisamente son los más responsa-

bles de la vida afectiva de este Museo, reconozcamos sinceramente que las mujeres son el eje de la vida.

Decir que la tesorería marcha correctamente, manifestar la verdad es, gracias a los asociados que nunca nos abandonan, después de tener abonado cuanto se ha adquirido, resulta que en Cajamurcia disponemos de un saldo favorable de doscientas veinticinco mil trescientas doce pesetas que son el resultado de la buena administración seguida por el equipo capitaneado por D. Agustín González Zaragoza y D. Daniel Serrano Varez. Estamos tramitando la legalización del Huertano del Año, que, hasta ahora, ha sido elegido de entre aquellos pueblos de reconocida valía huertana que dispone de persona ideal que contiene las virtudes necesarias para merecer tan distinguido galardón. Se nombra una comisión de la Junta Directiva que es la encargada de gestionar, visitar, comprobar y designar quién ha de ser; luego lo comunica al pleno que reconoce los valores de aquellos que aman la tierra, la riegan con su sudor y le hacen fructificar con el esfuerzo continuado, sacándole un fruto que alimenta y nutre a la familia y estamentos variados. Prontamente nos llegará la celebración del Día del Museo, la ilusión no decae, deseamos superar, si podemos, lo celebrado el pasado año, esperamos que nuestros socios se conciencien de lo importante que es que salga bien cuanto programe la Comisión que se ha nombrado, de la brillantez conseguida depende en parte la buena o mala fama que logremos,

así que, queridos socios, esperamos vuestra ayuda desinteresada y eficaz.

Termino de nombrar a los asociados; la pluma ágil del Sr. Sánchez Riquelme, más ilustrada que la mía, os dijo al principio de las crónicas que nuestra meta era llegar a formar una gran familia asociada de los quinientos socios, parecía tal cantidad utópica, ahora, transcurrido el tiempo ya somos trescientos treinta y uno, y se nos ocurre la idea de pedirnos que cada uno de vosotros intente, como mínimo, aportar un nuevo asociado veréis traspasada la inicial cantidad que nos propusimos. Intentaremos que en las Salas del Museo se realicen exposiciones, tanto de escultura, pintura, dibujo, talla, redacción y aquellas que sean propuestas y se reconozca que merece la pena que sean admitidas en el recinto museístico. Ya se nos acerca el momento de la reapertura del Ventorrillo, se degustarán los platos típicos de nuestra huerta y para los amantes del buen vinillo nunca ha de faltar un «vasiquio e tintorro blanco u negro» regado con morcillicas y pan casero.

Propondremos que los municipios que tengan el honor de contar con el Huertano del Año nos done un traje típico de su localidad, de esa forma podríamos realizar un sueño que, por ahora, es inalcanzable, formar un museo del traje de los municipios murcianos, que demostrarán cual ha sido la evolución del vestido en la Región. La próxima crónica espero la vuelva a escribir el titular de ellas F. S. R.

*El sustituto Jogaber 22-2-94.*

Con motivo de la presentación de nuestra revista, por don Pedro Guerrero Ruiz, en el Museo de la Huerta, el pasado día 12 de diciembre de 1993 y contestación por el director de la misma:

### CANGILÓN: CULTURA ETNOLÓGICA

Presentar una publicación cultural es siempre un acto de dinamismo social intelectual, porque, en el mismo, concurren dos adaptaciones de fundamental protagonismo; por un lado, la escritura creativa y, por otro, la recepción de quienes se sienten interesados en ella. En ese acto, el presentador, juega un papel secundario para la puesta en escena de la letra impresa, pero, no por ello, menos importante. A mi modo de ver, el presentador de una publicación debe ser el pregonero, el vocero de la mediación concordante, y, trasladando el menester al acto público, ni más ni menos que un telonero. En cualquier caso sepan, también, que no hay presentación de obra sin que se despeje el espacio entre actor y espectador, y por ello sirvan estas primeras palabras para levantar ese telón.

La obra es «Cangilón», Revista Etnológica del Museo de la Huerta de Murcia, creada por la Asociación de Museo de la Huerta de Murcia-Alcantarilla y que se edita hace ya más de once años, siendo la que hoy disfrutaremos el número siete. El esfuerzo es, por tanto, de un grupo de amigos que, encabezados por Fulgencio Saura Mira, ha llenado la vasija en la noria de la cultura tradicional y nos devuelve, limpiamente, sin falsas contaminaciones lingüísticas, ni equívocas ambigüedades antropológicas, parte del manantial de nuestras señas de identidad.

A los que nos dedicamos a la lengua y la literatura desde perfiles, no sólo didác-

ticos, sino sociológicos, y, por ello, buscamos en el tiempo y el espacio las sutiles y frágiles maneras de hablar y de contar, en el pozo de la variedad cultural, sentimos que presentar una revista de estas características es un acto de fe pública, de voz notarial que nos ennoblece y nos honra por su misma existencia; y si a ello, le otorgamos el valor añadido de ser «Cangilón», vasija, canalón, carril por donde se sostiene y da luz nuestra cultura popular es aún más entrañable y apreciable esta aventura telonera.

Vayamos, ahora, sin más detenimiento, a presentar a nuestros actantes: Fulgencio Saura Mira nos invita en su acuarela a reconocer en el tiempo mágico de Melchor, Gaspar y Baltasar, que ya están de camino, la tradición que, como en otros parajes de la Región de Murcia, tiene existencia en la Pedanía de los Valientes, se trata del Auto de los Reyes Magos que como signo de identidad, viene manteniéndose en la Pedanía de Molina de Segura; el profesor norteamericano, Briand J. Deenle, nos recuerda una historia murciana de 1911, la huelga de las hilanderas de seda que por reivindicaciones salariales y de relaciones de producción llegaron, incluso, a sumar en su apoyo a los comerciantes de Platería y Trapería; José Antonio Melgares Guerrero, académico de la de Historia y de la de Alfonso X el Sabio, nos recobra las historias festivas de invierno para la etnología murciana, investigación de perfil festivo de las noches sanjuaneras y otras que, desperdigadas por nuestros campos ahuyentan brujas y malos espíritus y tiene hasta propiedades curativas a partir de la conservación de las cenizas; Caride de Linán nos muestra Alcantarilla a través de la filatelia: las noticias, los secretos historifica-

dos, el repaso del tiempo y de los movimientos sociales y económicos, como el caso contable de la calcinación y preparación de la barrilla para la elaboración de la sosa, así como de la importancia del transporte de acarreo desde esta ciudad al resto de España; Diego Riquelme nos sumerge en un réquiem por el desperfollo, que en la habla murciana va teniendo ya síntomas de original arcaicismo, y que servía, entre otras cosas, como ocasión, mientras se quitaba la perfolla a las panochas, para «rondar» a mozas, convirtiendo el trabajo en una fiesta de seducción, algarabía y, también, cultura gastronómica, ya que duraba varios días, pudiendo regalar el paladar con «fritá» de asadura, hígado y riñones de cordero con patatas fritas y ajo cabañil; Ángel Palazón Cerrón, por las sendas de la huerta, se siente de la pérdida de dicho ecosistema; Plauto, cronista de lo viejo y de lo nuevo, nos adelanta la tradición de la Navidad a través de una sucinta crónica de los belenes y pesebres murcianos entre un olor a mazapán, la picardía de algunas figuras belenísticas, el agua de espejo y los aguinalderos pidiendo casa por casa.

«Cangilón» no deja fuera de su letra impresa la crónica de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta en relación a lo sucedido durante el primer semestre del año en curso, crónica-relato de ese buen amigo de la asociación, y de quien les habla que es Fulgencio Sánchez Riquelme. Y para terminar la revista recoge comentarios de libros, crítica de exposiciones y el recuerdo a consocios y amigos, a los que vienen de nuevo y a los que se fueron, tristemente, para siempre.

Gracias a quien hace que exista «Cangilón» y a quien con ellos colabora. Gracias por mantener vivo lo que parecía es-

tar exterminado, gracias por permanecer, por inquietarnos, por sentir, por rescatar la memoria, nuestros queridos y amables amigos. Gracias por llenar de sentido esta mañana junto al regazo amable de un trozo de huerta puesta en pie, en este entrañable museo etnográfico.

Y gracias por dejarme, hoy, ser telonero de vuestra grata amistad y de vuestro esfuerzo. Y consentirme que os diga, ya para terminar, que mis recuerdos son de un zagal que no quería sino jugar al boli-va y a las pedreras, y que acostado, a mí se me decía: «Erase, una vez, que se era». Y así viví la tradición oral, y así vino a crecer en mi la memoria metafórica y la costumbre hiperbólica de una incontenible e inagotable geografía humanizada. Y que ahora yo, al paso de los años, recuerdo aquel muchacho saltando los blanquizaes, recordando aquel paisaje de cañas y de acequias, de ramblas y de esparto.

Y érase que se era historias de dulces almendrados, en la puerta de mi casa, de noche, hasta las tantas, que hoy vuelven hacia los litorales años del cuento repasado, y me instalo en las retamas, en el tronco de un árbol. Y soy aquel chiquillo, de poesía inundado.

Os digo todo esto, porque hoy somos aquel colorín-colorado, no por tiempo que pasa sino por la intemperie, por el perro que saltaba los ribazos, y por las palabras abonico, sequillo, paragüero, cristalina, buen hombre... Y porque estas historias que sabemos no acaben en nosotros, sino que permanezcan y, así continúen, como vosotros lo hacéis con «Cangilón».

**Pedro Guerrero Ruiz**

*Profesor de Lengua y Literatura de la Universidad de Murcia.*

(Intervención del Prof. Guerrero en la presentación del Número 7 de la Revista Cangilón).

Sras. Sres. Amigos todos:

Vaya por delante en esta ocasión, mi agradecimiento a las palabras de don Pedro Guerrero, que nos ayudan y nos otorgan nuevas energías a quienes laboramos por el enriquecimiento del Museo de la Huerta y de la presente revista, a la que dedica bellas y entusiastas frases de apoyo y que tendremos en cuenta para continuar en su perfeccionamiento.

Cada vez que tiene lugar la presentación, al público, de un nuevo número de Cangilón, nos inunda de alegría pues es como si se diera alumbramiento a algo nuestro, íntimo y entrañable que forma parte de nuestro entorno y más aún cuando es expresión de nuestras tradiciones que, de una forma enjundiosa, quedan recogidas en este importante Museo, reconocido a nivel internacional, materia viva sobre la que trabajamos y deseamos los mejores logros y entusiasmos.

Contamos ya con el número siete de nuestra revista y ello es motivo de congratulación, porque caminamos sobre seguro, observando que el trabajo que nos hemos impuesto un grupo de amantes de nuestro folclore, amparados por los Amigos del Museo de la Huerta, va dando sus frutos aunque aún es largo el sendero, acaso porque deseamos que la revista sea, en un futuro próximo, algo perdurable y que se tenga en cuenta en los círculos folkloristas de envergadura, por lo que desde este momento agradezco a todos cuantos han venido colaborando en este empeño movidos por el solo amor a lo nuestro, al patrimonio cultural legado por nuestros mayores, cuyas plumas han ido reconociéndolo con la gracia y el valor de

algo que queda y sirve de documentación para la historia. A todos vosotros gracias por este entusiasmo y vocación, como a su vez a quienes hacen posible que la revista salga a su preciso tiempo y a quienes nos alientan desde fuera y nos acogen amablemente.

Seguimos desde luego en el marco que iniciamos, buscando el testimonio de un hábitat arcaico e identificador, de sus esquemas cíclicos que secundaban la vida del huertano cavador, sus momentos lúdicos y lúdricos, la sustancia que formaba parte del hombre rural, desquitándonos de todos los vicios que inundan esta sociedad decadente, con sus máscaras y sus mitos atenazantes y sin señas de identidad. Buscamos la huella radical de nuestros ancestros, su categoría desde el gesto y la voz, desde la palabra y su expresión festera, recreándonos con las poses y retahílas de quienes nos han precedido, pasando por el círculo de la vida y la muerte y de por medio la alegría y la tragedia, pero en todo caso anotando ese frenesí silencioso que conmueve y admira, esa grácil sensación de amar la vida por su integración en el íntimo sentimiento con la naturaleza y las potencias espirituales.

Acaso sea este el camino que deseo sirva de basamento para quienes deseamos laborar en la revista Cangilón, retomando aquellas piezas elementales de una antropología válida para nuestros comeditos...

Muchas gracias:

*Murcia, 12 diciembre 1993.*